CÉSAR HERNÁNDEZ ALONSO, *Gramática funcional del español*. Madrid, Editorial Gredos, 1984; 534 pp. (*Biblioteca Románica Hispánica*, Manuales, 59).

Aunque se trata de una obra publicada hace ya algunos años, no podemos menos que señalar que nos enfrentamos con un trabajo novedoso, además de ambicioso y sumamente sugerente. Esta *Gramática* es, sin duda, una de las propuestas más completas e innovadoras que es posible encontrar sobre el español en las últimas fechas. La maduración de tan diversas escuelas, la acumulación de estudios descriptivos y un sinfín de propuestas y soluciones teóricas necesariamente han tenido que desembocar en formulaciones globales, pero al mismo tiempo críticas y criticables, osadas y ambiciosas, intrépidas y hasta temerarias. En este marco creemos que se encuentra la obra de César Hernández.

Dividida en cierto modo a la manera tradicional —tal vez sea hasta ahora la forma más conveniente—, empieza con una breve introducción al “lenguaje humano” y la comunicación; en el capítulo primero nos ofrece el marco teórico gramatical dentro del cual desarrollará (o intentará desarrollar) todos los planteamientos posteriores, y así nos presenta los “Principios de una gramática funcional”. El resto del libro comprende dos grandes apartados: *Sintaxis* y *Morfosintaxis*. El primer apartado abarca trece capítulos y son, según nuestro parecer, los más ambiciosos y sugerentes, no sólo por el intento de determinar un nivel de rangos que va desde el plano de la expresión hasta el último componente estructurable del discurso y las constantes correlaciones con la estructura semántica de la lengua, sino también por el tratamiento interno de cada elemento y la articulación de los mismos: una doble articulación en cada nivel que nos permite combinar unidades en cada rango para formar unidades de rango superior y que admiten la recursividad o los “saltos de nivel”, las “inserciones” y “retroinserciones”. En el segundo apartado, *Morfosintaxis*, tenemos quince capítulos en que se estudian de una forma también actual las tradicionalmente llamadas clases de palabras, y en los que podemos percibir el núcleo profundo de los planteamientos del autor, el valor del verbo en la gramática total: casi ciento cincuenta páginas ocupa su tratamiento.

Al revisar la obra página por página, en todas y cada una de ellas, al lector atento le surgen inquietudes diversas que van

desde la grata sorpresa de un planteamiento novedoso y resolutivo de arcaicos problemas de la gramática española de todos los tiempos, hasta discrepancias y dudas de fondo en una solución concreta o en un rompimiento aparente entre el marco teórico general propuesto por el autor y la aplicación particular. No es intención de esta reseña detenerse a discutir, a tratar de aclarar o a mostrar todos aquellos puntos que pueden generar nuevos planteamientos y que, de acuerdo con nuestro parecer y con el método explicado en las páginas iniciales, merecerían una reconsideración; solamente intentaremos presentar algunos de los logros más significativos y algunas de nuestras dudas mayores.

Claro está que a lo largo de la historia de la lingüística, el concepto de función ha sido uno de los conceptos más volátiles, poco asibles y punto de discusión de diferentes escuelas. Es loable el intento del autor por precisarlo; en forma sintética, escribe que "la función, pues, es el conjunto de relaciones que guardan los componentes de determinada estructura con los demás", para en seguida apuntar que estas relaciones se basan en "diversos factores", que son los siguientes *a)* "la forma de expresión del funtivo"; *b)* "la función semántica"; *c)* "un indicador de función" y *d)* "la posición de los elementos". Tres son las dudas principales que nos asaltan en la lectura de este desarrollo: En primer lugar, ¿qué debemos entender con precisión, sin dejar nada a la intuición o a la suposición, con la expresión "conjunto de relaciones"? ¿De qué tipo de relaciones se trata? ¿Cómo se determinan esas relaciones? ¿Qué implican y qué no? Creemos que hubiera sido conveniente extender la explicación de este concepto. En segundo lugar, tampoco nos queda suficientemente claro, a pesar de su explicación, qué papel juega "la función semántica" para determinar la función gramatical; aunque es comúnmente aceptado que lenguas como el español tienen estructuras semánticas y gramaticales bastante homogéneas, no nos explicamos o no alcanzamos a captar el planteamiento del autor al valorar esa función como determinante de función gramatical. Y finalmente, como tercer punto, no encontramos la proporción que guarda el apartado *c)* con los otros tres; no logramos percibir en qué momento un "indicador de función" quedó determinado *funcionalmente* para que *funcione* como indicador de *función*.

En la presentación del método, César Hernández deja muy claro que "la metodología (...) con la que trabajamos a lo

largo de este trabajo, es estructural-funcional, que se basa en la concepción de la lengua como un todo orgánico, como conjunto de niveles interrelacionados, y en cada nivel formula unas mínimas estructuras en que se apoya su lengua" (pp. 31-32). En este breve párrafo está planteado y resumido uno de los más grandes aciertos de esta *Gramática*: el afán constante y reiteradamente logrado de trabajar en cada nivel con unas unidades mínimas que, con los procedimientos de inserciones y retroinserciones, constituyen todas las unidades funcionales que permiten la comunicación lingüística. Sin embargo, también aquí tuvimos que quedarnos con algunas dudas y con el deseo de más precisión; seguramente muchos alumnos que se preparan en el terreno de la lingüística agradecerían al autor que ubicara un poco más su concepción "estructural-funcional"; se ha manoseado tanto este binomio que resulta fácil perderse en esa imbricada selva que encierra la teoría funcionalista praguense, el funcionalismo de Martinet, el funcionalismo inglés, la misma glosemática y los diferentes acercamientos norteamericanos distribucionalistas-tagmemicistas, además de otras formulaciones menos generales. Pensamos que, en este mismo punto, también sería de mucha utilidad una aclaración más completa acerca del viejo y maltratado binomio de *lengua-habla*; definir la posición en el análisis (o la síntesis) gramatical entre los hechos de habla y las formaciones de sistema y dejar siempre en cada apartado lo que es de cada apartado, llevándolo hasta sus últimas consecuencias, son, evidentemente, pasos significativos para lograr una mayor claridad y congruencia. Por otro lado, no creemos que las referencias más o menos constantes a estudios de origen generativista enriquezcan, en general, los propios enfoques del autor; así pues, creemos inútil y contraproducente, por ejemplo, la asociación o mezcla de términos como *sistema*, *norma*, *competence*, *performance*, *forma*, *esquema*, etc., que proceden de enfoques tan diversos o que ven la lengua desde un punto psicologista (y aquí más división) o desde la sociología, o de otros varios, que resultan de cualquier modo poco conjugables.

Como toda gramática de toda lengua, este intento resulta incompleto, pero debemos reconocer que llega más allá de donde se han quedado otras gramáticas. Creemos que deja muy atrás a los manuales clásicos en el análisis y clasificación oracionales, su posición de "distinguir claramente dos unidades

distintas, la oración y el *nexus* (SN – SV), que otros denominan ‘proposición’ o ‘cláusula’” (p. 56), tiene un rendimiento funcional incalculable, y más el manejo que el mismo autor hace en toda la escala de rangos que ha construido; en la que intenta mantener siempre un tipo general de unidades con una estructura de /+ Núcleo ± Margen/.

Complementario de una gramática tradicional resulta el acercamiento a las unidades supraoracionales: el párrafo, el monólogo y el diálogo, que, aunque no las desarrolla a lo largo del manual y, por lo tanto, no nos queda claro si se debe al estado mismo de los estudios lingüísticos de este tipo de unidades o a que pertenecen a dos tipos de gramáticas diferentes, es –no obstante– abrir una ventana a nuevas posiciones. Así, en un momento determinado, nos preguntamos si un ejemplo multicitado por el autor: “Tengo hambre y un rey godo se llamaba Witiza”, lo debemos situar dentro de lo que Coseriu llama “lingüística del hablar”, la “lingüística de las lenguas” o la “lingüística del discurso o del texto”¹, en cuanto César Hernández opina que no es posible realizar esta coordinación sin algunas restricciones (p. 221).

Sólo nos queda lamentar que el autor no haya considerado los abundantes estudios que han nacido dentro del “Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica”, que en su larga exposición sobre el verbo no se cite *Valores de las formas verbales en el español de México* (1978) de Moreno de Alba, ni *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la ciudad de México* (1980) de Elizabeth Luna; que en la coordinación tampoco se cite *Las construcciones coordinadas sindéticas en el español hablado culto de la ciudad de México* (1982) de Cecilia Rojas. Esto sólo a manera de ejemplo. Creemos que el cúmulo de esfuerzos que ha representado mantener este proyecto y que la calidad de los logros son justificaciones suficientes para que todo estudioso del español tenga presente el alto número de publicaciones ya logradas por todo el mundo hispánico.

La *Gramática* de César Hernández es una obra que se debe leer, que ningún estudioso del español debe dejar de conside-

¹ EUGENIO COSERIU, “La socio- y la etnolingüística. Sus fundamentos y sus tareas”, en *AdeL*, XIX (1981), pp. 5-30.

rar y que habrá de servir de fundamento a muchos estudios posteriores.

JUAN LÓPEZ CHÁVEZ

Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Lingüística Hispánica.

ANTONIO VIUDAS CAMARASA, *Dialectología hispánica y geografía lingüística en los estudios locales (1920-1984). Bibliografía crítica y comentada*. Cáceres, Instituto Cultural "El Brocense", 1986; 346 pp.

Hace ya muchos años, en 1968, la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericana, del Programa Interamericano de Lingüística, aprobó un proyecto que consistía en preparar toda una serie de guías bibliográficas, "críticas y selectivas", relativas a la dialectología española e hispanoamericana, así como a la dialectología portuguesa y brasileña¹. Tal proyecto no ha podido ser llevado a la práctica todavía, ni existen razones para pensar que pueda ejecutarse nunca como fue concebido. Ello explica el júbilo con que recibo el libro de Antonio Viudas, que viene a llenar uno de los huecos dejados por el incumplimiento del proyecto mencionado. Se reúne en él la bibliografía referente a toda la dialectología española —entendido el término en sus límites geográfico-políticos: territorio peninsular e insular— con adición de la relativa al judeoespañol y exclusión de toda la hispanoamericana.

Quede dicho desde el comienzo: el trabajo del profesor Viudas Camarasa parece haber sido hecho con gran dedicación, rigor y escrupulosidad. Merece todos los elogios, como obra de investigador acucioso y serio. Las observaciones que cabe hacer a esta obra se refieren, más que a su labor personal —repito: encomiable—, a factores externos que posiblemente le hayan sido impuestos contra su voluntad. La objeción fundamental que a este libro puede hacerse se refiere al criterio con que fue concebido y que gobernó su ejecución. En efecto, quien

¹ Cf. J. M. LOPE BLANCH, "Recomendaciones de la Comisión de Lingüística y Dialectología Iberoamericanas", en *El Simposio de México: Actas, informes y recomendaciones*, México, UNAM, 1969, p. 378.